

# La humillación sana y salva

Pastor: Oscar Arocha

Abril 8, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la entrada de la casa de Eliseo. Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio. Pero Naamán se enojó, y se iba diciendo: He aquí, yo pensé: "Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra." ¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejor que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio? Y dio la vuelta, y se fue enfurecido. Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras alguna gran cosa, ¿no la hubieras hecho? ¡Cuánto más cuando te dice: "Lávate, y quedarás limpio"! Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio." (2 Reyes 5:9-14).

Efocamos: "El hombre era un guerrero valiente, pero leproso" (v1), esto es, que la grandeza, honra y prosperidad de un hombre no le exoneraran de ser alcanzado por amargas calamidades. Las enfermedades son parte de la vida humana. Hay una frágil y enferma criatura debajo del ropaje más lujoso. He aquí un hombre prominente en la gran nación Siria, como aspiraría cualquier individuo, pero el esclavo más miserable de aquella tierra no cambiaría su piel por la suya: Este ilustre ciudadano de la corte Siria fue llevado por la providencia divina al profeta Elíseo, ya que una criada de su casa le informó de la existencia de un varón de Dios en la tierra de Israel, que podía curarlo de su lepra: "Habían salido los arameos en bandas y habían tomado cautiva a una muchacha muy joven de la tierra de Israel, y ella estaba al servicio de la mujer de Naamán. Y ella dijo a su señora: ¡Ah, si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! El entonces lo curaría de su lepra" (v2-3). Recibió con solicitud esa sugerencia, y se preparó para salir hacia la residencia del profeta. Una simple sirvienta fue de bendición a toda una familia. Para los que están espiritualmente enfermos, siempre les será mucho más fácil venir en busca de Dios, y ser humildes en someterse a las direcciones que les sean dadas por los ministros de Cristo. La salud del alma siempre ha dependido, depende y dependerá de una mansa obediencia a los preceptos del Creador. Sin embargo, es también verdad: **Que es un vicio en el incrédulo preferir su propio parecer, que los convenientes y sabios consejos del Señor.**

El sermón será así: **Uno**, El incrédulo agranda su mal rechazando a Dios (v9-12). **Dos**, La cura al orgulloso es humillarlo (v13-14).

# I. EL INCRÉDULO AGRANDA SU MAL AL RECHAZAR A DIOS

Hay aquí dos asuntos: El profeta atiende a Naamán (v9-10). El enfermo rechaza su remedio (v11-12).

**El profeta atiende a Naamán.** Un hombre podrá tener poco aprecio o reverencia hacia Dios y Sus siervos mientras no tenga necesidad, pero tan pronto como una calamidad toque su ser, la indiferencia se torna en un vivo interés, el aprecio por las cosas santas, germina y crece en un mismo día, bien podría decirse con nuestro caso: "La necesidad de salud hace que el rico sea amable", es raro que los eminentes sean amistosos; de cuan lejos vino este gran general, buscando ganar el agrado del humilde profeta Elíseo.

Por su necesidad, este prestante caballero se propuso mostrar respeto y honra al profeta, y esto puede ser notado en la comitiva con que llegó: **"Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro"** (v9); el hombre ha llegado con miras de impresionar y fuese tratado con la gentileza que él mostraba hacia el varón de Dios. Es usual que el mundano no conozca de otro lenguaje que el de vanas apariencias. En nuestra historia se hace cierto el refrán: "Manos que dan, esperan", seamos, pues, cuidadosos y sabios para recibir favores del hombre importante, porque si no le pagamos con las mismas vanidades, pudiéramos ser objetos de su enojo.

En cambio, con Dios es muy diferente, ya que cuando hace un favor lo hace completo, no sólo para sanar la lepra de Naamán, sino también le modificó su mente mundana, lo humilló para salvarlo, nótese la sencilla dirección que Elíseo le dio: **"Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio"** (v10); le dio una simple dirección con su correspondiente promesa, y sin formalidad alguna. Ni siquiera salió a la puerta para recibirle, sino le mandó un mensajero. El propósito de la dirección no fue tanto como un medio de cura, sino más bien como un signo de curación y una prueba de su obediencia; el baño frío es más bien dañino a los leprosos, pero hay una enseñanza en esto, y es: Los que esperan ser ayudados por Dios, deben hacer lo que El les mande.

**Pregunta:** ¿Por qué Elíseo le envió un mensajero?

Por un lado, Elíseo se había recluido para orar por la curación y nada debía apartarle de ese santo deber, y por el otro, porque sabía que Naamán era hombre inmundo por la lepra, y además orgulloso; para curarlo era necesario enseñarle que delante de Dios todos los hombres están al mismo nivel, que la posición social es una ventaja con las criaturas, pero no para con el Creador, sino la humildad lo es.

**El enfermo rechaza su remedio.** Naamán se disgustó con el trato de Elíseo le trató, porque no fue como él esperaba, y de esta forma salió a luz el orgullo de su corazón, el valor que el individuo tenía de sí mismo. Cuan irracional es la soberbia, pues ha venido considerando a Elíseo como el único médico que puede sanarle, y debido a que el asunto fue diferente a como pensó, se enoja contra su sanador. El orgullo hizo que se le perturbara la mente, fue confundido en sí mismo por el trato recibido, lo cual resultó en un perjuicio, ya que casi pierde la esencia del viaje, buscar el remedio de su mal: **“Naamán se enojó, y se iba diciendo: He aquí, yo pensé: Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra” (v11).** Dos cosas disgustaron al general. Por un lado, que el profeta despreció su persona al enviarle su sirviente y no vino él mismo, el hombre tenía alto concepto de sí, y por el otro, que Elíseo debía pensar igual; le pareció que lo espiritual era como se es en este mundo. Hoy día muchos tienen la misma mente que Naamán. Su imaginación vuela tan alto, que se fascinan con ellos mismos. El individuo no se preguntó si el método prescrito le curaría o no, sino que su pasión carnal se levantó porque no se había hecho como pensaba.

Elíseo en cambio estaba guardando su fidelidad a la ley divina, que mandaba a los leprosos estar fuera del campamento y apartado de los religiosamente limpios como lo estaba Elíseo. Se hace claro: Los pensamientos carnales son enemigos del bien de nuestras almas, este hombre se olvidó que había venido a rogar un favor, que todo aquel quien ruega no puede demandar nada, el rogar y el demandar son contrarios. Los pacientes no pueden hacer exigencias de prescripción a los médicos, pues no serían pacientes sino colegas. Es notoria la estupidez e irracionalidad del orgullo, que la cura no le contentaba a menos que se hiciera una ceremonia para aplicar el remedio. El hombre demandaba un desfile o fanfarria, que la operación fuera con pompa; desprecia ser sanado a menos que fuese carnalmente honrado. Ante este despliegue irracionalidad, gritamos: ¡INCREIBLE, PERO CIERTO!

La otra causa de su enojó fue, que Naamán vio un desprecio hacia su país en el trato de Elíseo: **“¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejor que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio? Y dio la vuelta, y se fue enfurecido” (v12).** Los incrédulos casi siempre estiman las cosas de este mundo diferentes al Creador, pues Dios ha dicho que Israel es la gloria de todas las tierras, por sus arroyos de aguas, en cambio Naamán habla con desprecio de la tierra de Israel, mire usted cuan lejos está el juicio de las criaturas del Creador. Peor es, que tales diferencias en el juicio es para que los hombres agranden su propio mal, porque es verdad que podía bañarse en los ríos de Damasco y lavar el sucio de su pellejo, pero no podía curarse de la lepra. Le pareció que la simple dirección del profeta era muy insignificante para un hombre tan distinguido. De esta misma soberbia son quienes están esperando que Dios los toque para venir a la fe, son tan importantes en su

imaginación, que les parece poca cosa la sencillez del Evangelio, siempre están necesitando algo más.

Naamán olvidó que la preciosura del Jordán no es tanto lo caudaloso de sus corrientes, ni lo cristalino de sus aguas, ni los paisajes hermosos de sus riveras, sino que el Jordán es el río de Dios, por tanto, era el río adecuado para limpiarlo de su lepra, pero, sobre todo, porque el Señor había dado instrucción al profeta que escogiera ese río, y no otro. El orgullo es el peor enemigo que tiene el ser humano, y a eso se agrega que este mortal enemigo está en nuestro propio pecho, y trágicamente es nuestro consejero más cercano.

## II. DIOS CURA AL INCRÉDULO HUMILLÁNDOLO

La misericordia de Dios hacia Naamán puede ser vista de forma clara, providencialmente obró por medio de los sirvientes para traerlo a sensatez, él necesitaba, y para su propio bien, ser reprendido por su locura, y el buen consejo vino desde sus ayudantes, nótese: "**Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras alguna gran cosa, ¿no la hubieras hecho? ¡Cuánto más cuando te dice: "Lávate, y quedarás limpio" (v13);** esto es, si tú estas dispuesto hacer las obras mayores para tu salvación, ¿por qué, no hacer lo menor? Los criados fueron mucho más sensatos, estuvieron de acuerdo que la dirección dada por el profeta era el mandato de Dios. Estaban tan seguros en eso que le hablaron respetuosamente, aunque sus palabras siendo suaves, no dejaron de ser un reproche a su irracionalidad.

Los hombres en eminencia, por su orgullo, se enojan con más facilidad, y esto les hace perder el sano juicio, pero cuan bueno es que se rodeen de fieles servidores para traerlos a razón. En otro momento guardarían su distancia del jefe, sobre todo ante la mirada de la furia pasional del general, pero ahora la situación demanda valor, y así hicieron, se armaron de valor, por esta sencilla razón, el amor o fidelidad prohíbe el silencio. Debe señalarse que el acercamiento en este momento fue hecho porque en ocasiones pasadas le habían visto muestras de cordura en su jefe, quizás no era un hombre tan obstinado como se vio en este momento. Ese no era el patrón corriente de su conducta, ni un rasgo prominente en su carácter. El general había sido humillado y aprovecharon la oportunidad para persuadirlo. Es notorio también que los sirvientes tenían una buena opinión de Elíseo, quizás sabían mucho más que él acerca de los grandes milagros que el profeta había obrado. Pensaron bien de Elíseo y fueron sabios. Su persuasión fue respetuosa. Oiga como le llamaron: "**Padre mío" (V13)**, esto es, que los inferiores deben tratar a sus superiores con tiernos afectos y respeto, aun cuando sea necesario reprenderlos.

Cuan escasa, es esta decente manera en los empleados o quienes tienen jefes por encima de ellos; el urbanismo o buenas costumbres se ha perdido en casi todas las esferas de la vida social de nuestros tiempos, aun dentro de no pocas Congregaciones, quienes se espera sean los más respetuosos. Que sea, pues, este ejemplo para aprender, que dar consejos o reproches, sean siempre sacados del amor u honor, con el fin de reformar, y nunca para avergonzar ni destruir (Romanos 15:14). Si estos siervos se habrían ido del lado del temperamento enojado de Naamán, él general se hubiese quedado sin remedio, y la irracionalidad se entronaría mucho más, porque era a su propio riesgo si persistía en su enojo, pero gracias a Dios que razonaron con él. Así algunos les parece que las reprensiones de los ministros de Dios son para hacer daño, cuando no es así.

La reprensión fue el medio para humillarse: "**Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio**" (v14); esto es, que la cura fue manifiesta tan pronto hizo uso de los medios indicados. Es casi siempre así, que segundos pensamientos son mejores que primeros, pues Naamán cedió a la insinuación de esos segundos e hizo el experimento y fue sanado. Cuan consolador y estimulante es esta historia desde el punto de vista de la misericordia de Dios, porque el Señor honró Su palabra dada por medio del profeta, a pesar de su incredulidad: "**Su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio**" (v14).

Viene a nuestras mentes lo dicho por el salmista: "**Me postraré hacia tu santo templo, y daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu palabra conforme a todo tu nombre**" (Salmo 138:2), cuan agradable y consolador saber que Dios es fiel a Su Palabra y a Sus promesas, a pesar de nuestras debilidades e infidelidad.

**Hoy vimos: Que Naamán fue humillado, persuadido y no abandonado a su imaginación carnal. Cristo se agradó en salvarlo. Se considero el eficaz remedio de la humillación divina: Y se expuso. Así: El mal del incrédulo se agranda por su rechazo de Dios, y esto en dos asuntos: El profeta atiende a Naamán (v9-10). El enfermo rechaza su remedio (v11-12). Al final fue sanado, no sin antes. Humillarlo.**

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Aunque los medios te parezcan no tener conexión con el fin, Dios los ha unido, no lo desprecies.** El Señor había resuelto curar y salvar a Naamán, pero Naamán quiso escoger otro camino de acuerdo con su imaginación; por eso, aunque el consejo del Redentor te parezca extraño, escoge el Suyo y no el tuyo, y te irá bien. Cristo le puso lodo en los ojos a un ciego para curarlo (Juan 9:6-7), algo extraño a nuestra razón, pero el ciego fue obediente cuando le dijo ve y

lávate en el estanque de Siloé, y sus ojos fueron abiertos. Haz tú lo mismo, aunque el Evangelio te parezca contrario a tus deseos, sométete a Dios y te irá bien. Dios te vas a hacer el bien, pero eso no anula que debas confiarle, las dos van juntas. Así fue con Pedro, se sometió a ser lavado, aunque no veía los beneficios (Juan 13:6-7).

2. **Hermano: Si mudas tus juicios de un extremo a otro con suma rapidez, es por tu fe débil.** Naamán mostró esa debilidad, pues primero consideró la tierra de Israel como la peor (v12), y al poco rato dice lo contrario. Es cierto que corrigió su error, pero fue presuroso en condenar el suelo de La Palestina a primera impresión. De manera semejante, esto se aplica con aquellos asuntos de la libertad cristiana, sea el beber, la ropa, la moda, y otras cosas.

3. **Hermano: Es por tu orgullo que miras con desprecio los consejos del Señor.** Será común en quienes son sabios según su propia imaginación, darle poco valor a los dictados y prescripciones de la Palabra de Cristo, y la razón es que el egoísmo en sus almas está tan arraigado, que tienen vicio de adularse a ellos mismos. Postergan el mandato del Redentor, por amarrarse a sus fantasías: "Desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios" (Romanos 10:3).

4. **Amigo: El método de la salvación es claro y sencillo; eres inexcusable si lo desprecia.** Elíseo le dijo a Naamán: "Ve y lávate, y quedarás limpio.". Y nosotros te decimos: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo"; arrepíentete, y serás perdonado. Mira conmigo como Dios te lo dice en Su Palabra: "Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9); esto es, que el Evangelio es sencillo a tu entendimiento, no tienes que complicarte mucho, sólo debes creer y confiar. Aprende del ejemplo de Naamán y no te dejes enredar por la soberbia de tus pensamientos carnales y pecaminosos.

AMÉN